

Comentario—Una paz con matices

El saludo era como un pacto de paz, expresado de forma breve, para los pueblos antiguos. «Shalom» significa paz en hebreo. Esta expresión se ha conservado hasta nuestros días. En sus orígenes no era tan solo un saludo verbal, sino que iba acompañado de una gran variedad de gestos corporales que le otorgaban sentido.

Shalom, pronunciado como palabra, equivale a nuestro saludo ordinario. Shalom, acompañado de un beso, es un saludo fraternal que refuerza la cercanía y la amistad. Shalom, con la entrega de un poco de sal, equivale a realizar una alianza duradera en el tiempo: pacto de sal. Shalom, inclinando el cuerpo en actitud de postración, significa abandonar toda actitud violenta.

Jesús Resucitado se dirige con esta expresión a sus discípulos. Él nos invita a ser constructores de paz. Nuestra paz tiene muchos matices. Debe ser: acogida, cercanía personal y amistad; fidelidad y confianza; perdón y misericordia; alegría y esperanza; solidaridad y ayuda... Nuestra paz abre el corazón y aleja los temores y el miedo.

Sabías que...Aleluya

Esta expresión, repetida con frecuencia durante el tiempo de Pascua, tiene su origen en la palabra hebrea: 11allel» (alabanza). «HalleluYah» (alabad a Yahvé) forma parte del inicio de muchos salmos. Constituye una forma de oración. Los primeros cristianos, muchos de los cuales provenían de la religión judía, incluye esta expresión al inicio y al final de sus oraciones.

Antes de que se extendiera el uso de la campana, el Aleluya era el grito utilizado para llamar a los monjes del desierto a la oración

Oración

Señor, hacía mucho tiempo que teníamos puertas y ventanas cerradas y atrancadas.

Nos habíamos acostumbrado a la oscuridad y creíamos que no ibas a volver.

Pero esta mañana has regresado con la paz en tus palabras, la sonrisa en tus labios

y una flor de esperanza en las heridas de tus manos.

Gracias, Señor, por llenar de luz nuestros días y nuestra casa. Gracias por quitarnos el miedo que nos hacía esclavos. Gracias por enviarnos a anunciar tu Palabra.

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 24,35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice:

—Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: —¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad

mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

—¿Tenéis ahí algo que comer?

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: —Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: —Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.

Palabra del Señor



REFLEXIÓN

¿Es Jesús?

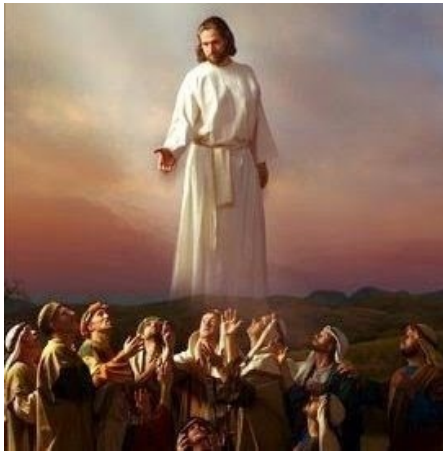
La figura de Jesús en la cruz no dejó lugar a dudas. Todos pudieron ver al nazareno, muerto, colgado de un madero. No fue fácil para los suyos, a pesar de que estaban advertidos... al igual que también estaban avisados de su resurrección. Al tercer día, y progresivamente, los discípulos descubren la tumba vacía y comienzan a experimentar el encuentro con el Señor resucitado. No es una evidencia, ni una imposición, y a muchos les cuesta reconocerlo. Se trata de una experiencia en la que descubren que Jesús continúa vivo, resucitado, junto a ellos. ¿Podía haber una noticia mejor?

Paz a vosotros

El saludo de Jesús disipa las oscuridades que padecía la primera comunidad: miedo, desconfianza, decepción... Su presencia es luz y esperanza para quienes habían puesto su confianza en Él. Todo comienza de nuevo, puesto que el Señor está con ellos. Vuelven sus palabras, la serenidad de su presencia, la alegría del encuentro y la comida compartida. Jesucristo, otra vez, calma la tempestad cuando todos creían que la nave se hundía. La barca del pequeño grupo de los discípulos de Jesús comienza a surcar el mundo con un mensaje que cambiará la vida de infinidad de personas.

Sois mis testigos

El encuentro con Jesús resucitado les transforma. Los atemorizados y escondidos discípulos pasan a ser testigos valientes del Evangelio de Jesucristo. Discípulos misioneros que, sin temor al rechazo, se convierten en valientes mensajeros de Jesucristo. Las palabras y las acciones de estos primeros discípulos son el punto de arranque de la expansión de la figura y el mensaje de Jesús. No hay barreras lo suficientemente altas, ni resistencia lo suficientemente grande que frene al Evangelio. Es evidente que el Espíritu es el protagonista, pero los testigos comparten su experiencia y arriesgan su vida. Para ellos, lo más importante es el anuncio de Jesucristo.



¿Y nosotros qué?

También Jesucristo ha salido a nuestro encuentro y nos ha invitado a acogerlo en nuestra vida. Hemos experimentado su presencia y quizá, como los discípulos, estemos temerosos o desconfiados, pero Él nos invita a ir más allá, a vivir con pasión su enseñanza y a ser sus testigos. Testigos del amor, testigos del Evangelio, testigos de Dios allá donde estemos. Experimentar al Señor es dejar que Él tome las riendas de nuestra vida y vivir cautivados por Él; es actuar con pasión y alegría y anunciar nuestra fe con obras y palabras. Señor Jesús, haznos discípulos misioneros, testigos valientes del Evangelio... danos fuerza para que nuestra vida sea reflejo de tu mensaje.

LA ALEGRÍA DEL ASOMBRO COMUNIDADES QUE CELEBRAN

Jesús se presentó en medio de ellos. Estaban desolados por la ausencia y, de repente, Él se hace presente. Está en medio de ellos y no se daban cuenta. Al verlo, se sorprenden, se asombran, y no acaban de creer lo que están viendo. Creían que era un fantasma, algo irreal, imaginario, un muerto vivo, un “zombi”, algo imposible de tener realmente delante, un juego de la imaginación...

Jesús se esfuerza en hacerles comprender que lo que ven no es una imagen urdida por su fantasía, sino Él mismo en persona, Él mismo, que ahora no es el mismo de antes. Otra presencia, real pero distinta. Es necesario todo un proceso para llegar a comprender el nuevo lenguaje de la Pascua. Y Jesús se lo enseña, releyendo la Escritura y, sobre todo, comiendo: le habían reconocido –dicen los de Emaús- «al partir el pan». Ahora lo reconocen, de nuevo, en una comida: Eucaristía. Y lo celebran. Pasan del susto, de la sorpresa, del asombro... a la comunión. Es vida, y la vida se celebra compartiendo la vida: todos comemos de un mismo pan. El centro de la comunidad es la celebración: “comunidades que celebran”.